móstenes, y allí sublevaba ó calmaba ese mar popular, mas borrascoso que el mar Egeo que oia mugir de tras de sí! Allí me senté solo y pensativo, y permanecí inmóvil hasta casi cerrada la noche, repasando sin esfuerzo toda esta historia, la mas hermosa, la mas fecunda en sucesos de todas las historias de los pueblos que han manejado la palabra ó la espada. ¡Qué tiempo para el génio! ¡y qué génio de grandeza, de sabiduría, de luces y hasta de virtud (porque no lejos de allí murió Sócrates) para aquel tiempo! La época actual se le parece algun tanto en Europa, y sobre todo en Francia, esa Atenas vulgar de los tiempos modernos; pero es solamente en cierta clase escogida en lo que se parece á Atenas: la plebe es bárbara todavía!

Supongamos á Demóstenes hablando su lengua fogosa, sonora y flexible, ante una reunion populosa de una de nuestras ciudades actuales; ¿quién le comprendería? La desigualdad de educacion y de luces es el grande obstáculo que se presenta para el complemento de nuestra civilizacion moderna: el pueblo es el dueño, es verdad, pero no puede ejercer el poder por sí mismo; por eso destruye por todas partes y nada edifica de bueno, de durable y de grande. Todos los atenienses comprendian á Demóstenes, sabian su lengua, y todos juzgaban de su propia legislacion y de sus artes: entre nosotros no sucede así, y esta es la razon porque la democracia, necesaria en derecho, parece imposible en el hecho en las grandes poblaciones modernas: solo el tiempo puede hacer á las masas capaces de gobernarse por sí mismas: su educacion se hace con las revoluciones.

La gloria de un orador como Demóstenes, ó Mirabeau, dignos ambos solamente de este nombre, es mas brillante que la del filósofo ó la del poeta. El orador participa á la vez de la gloria del escritor y del poder de las masas, sobre las cuales, y por las cuales obra; es el filósofo rey, si es filósofo; pero su arma terrible, que es el pueblo, se rompe entre sus manos, le hiere, y le mata tambien! Lo que hace, lo que dice, lo que conmueve en la sociedad son pasiones, principios é intereses pasajeros, y esto no es durable, ni perpetuo por su naturaleza. El poeta por el contrario, y entiendo por poeta á todo el que crea ideas en bronce, en piedra, en prosa, en palabras, ó en rimas, maneja lo que no perece en la naturaleza y en el corazon humano. Los tiempos pasan, las lenguas se gastan, pero él continúa viviendo siempre como al principio; tan grande, tan nuevo y tan poderoso sobre el alma de sus lectores: su suerte parece huir de lo humano y acercarse á lo divino: asi es superior al orador.

Fuera hermoso reunir estas dos cualidades, empero ninguno lo ha conseguido; sin embargo, no hay ninguna incompatibilidad entre la accion y el pensamiento en una inteligencia superior. Pero los hombres celosos de toda preeminencia, y menos generosos que la naturaleza, no conceden jamás dos poderes á una misma persona: proscriben del dominio de la accion al que sobresale en el dominio de la inteligencia y de la palabra; y no quieren que Platon haga leyes, ni que Sócrates gobierne un pueblo.

Anhelando ver el Paternon, envié á pedir licencia al bey turco Yussuf, bey comandante del

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

Atica, para subir á la ciudadela; me envió un genízaro para que me acompañase, y marchamos el veinte á las cinco de la mañana con Mr. Gropius. Es preciso confesar que no hay nada que deje de ceder á la estraordinaria impresion que produce esta fábrica de las fábricas, este templo edificado por Setino, de órden de Pericles, y adornado por Fidias, que es el tipo único y esclusivo de lo hermoso en las artes de la arquitectura y la escultura; que puede llamarse una especie de revelacion divina de la belleza ideal, recibida un dia por un pueblo que fué artista por escelencia, y trasmitida por él á la posteridad en pedazos de mármol duraderos, y en esculturas que han sobrevivido á tantos siglos. Este monumento, tal cual era, y con el conjunto que reunia de su situacion, de su pedestal natural, sus graderías adornadas de estátuas sin rivales, de sus grandiosas formas, de su ejecucion acabada en todos sus detalles, de sus materiales, su color y su luz petrificada; este monumento, pues, hace siglos que escita la admiracion del mundo. Cuando veo lo que he visto solamente en sus mutilados fragmentos por las bombas venecianas, por la esplosion de la mina de Morosini, por el martillo de Teodoro, y por los cañones de los turcos y de los griegos; cuando lo veo con sus columnas de piezas inmensas de mármol derribadas en el suelo, con sus chapiteles desplomados, con sus triglifos quebrantados por los agentes de lord Elgin, y con sus estátuas arrebatadas por los buques ingleses, no puedo menos de convencerme por lo que queda de él, que estos fragmentos son todavia suficientes para reconocer este edificio, por el poema mas perfecto escrito en mármol sobre la superficie de

la tierra, y no obstante confieso, porque lo siento así, que es demasiado pequeño, y que le falta efecto, acaso porque ha sido destruido. He pasado horas enteras y deliciosas tendido á la sombra de las Propileas, con los ojos fijos sobre su fachada que se desploma, y he sentido la antigüedad toda entera en lo que ha producido de mas asombroso y admirable: el resto no debe describirse. El aspecto del Paternon demuestra mucho mejor que la historia, la grandeza colosal de aquel pueblo. Pericles debe vivir en la memoria de los hombres. ¡Qué civilizacion aquella que ha producido un genio tan grande para mandar! ¡un arquitecto para concebir! ¡un escultor para adornar! ¡estatuarios para ejecutar! ¡artesanos para trabajar! ¡un pueblo para pagar! ¡y ojos para comprender y admirar semejante edificio! No parece creible que se pueda encontrar un pueblo y una época semejante! A medida que un hombre envejece pierde el entusiasmo y el desinterés necesarios para las artes. Las Propileas, el templo de Erecthea ó el de las Cariatides, estan al lado del Paternon: todos son obras maestras, pero puestos junto á esta superior, el asombro que produce no deja lugar á la admiracion de las otras: es preciso verlas y separar los ojos llorando, no tanto la destruccion de este esfuerzo del arte, cuanto la imposibilidad de igualar su sublimidad y armonía: es una de aquellas inspiraciones que el cielo no concede dos veces á la tierra: como el poema de Homero, ó la música de Morzart, que se compone, se ve y se oye, y despues ni se compone, ni se oye, ni se ve hasta la consumacion de los siglos. ¡Dichosos los hombres que han recibido tales inspiraciones! aunque mue-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

ran dejan probado al mundo la capacidad de su especie, y viven en la posteridad! Yo vagué errante, silencioso y mudo todo el dia entre estas ruinas, y me retiré de ellas con la vista deslumbrada de formas y colores, el corazon penetrado de sentimiento, sobrecargada la memoria, y el alma llena de admiracion. Lo gótico es hermoso, es delicado y atrevido, pero le falta el órden y la luz, y el órden y la luz son los principios de la eterna creacion.

A mi modo de ver, el libro mas dificil de escribir es una traduccion; y si el escribir un viaje es traducir ante la vista, ante el pensamiento y el alma del lector las impresiones y los sentimientos que la naturaleza ó los monumentos humanos causan al viagero; es preciso saber mirar, sentir espresar á la vez. Y espresar ¿de qué modo? No con líneas y colores como el pintor, lo cuál es fácil y sencillo, no con sonidos como el músico, sino con palabras y con ideas que no encierran ni sonidos, ni líneas, ni colores. Estas son las reflexiones que me hacia á mí mismo sentado sobre las gradas del Paternon, teniendo á mi vista á Atenas con su bosque de olivos y el azulado mar Egeo; y sobre mi cabeza la sombra magestuosa del friso de este asombroso templo. Yo queria llevar un recuerdo vivo y una memoria escrita de este momento de mi vida. Conocia que este caos de mármoles, tan sublime y tan pintoresco á mi vista, se borraria de mi memoria, y deseaba poderle encontrar en la vulgaridad de mi vida futura. Le voy, pues, á describir, y aunque no sea el Paternon, será al menos una sombra de esta grande sombra que se estiende sobre mí.

En medio de las ruinas, que fueron un dia la

célebre Atenas, pulverizadas por los cañones de los griegos y de los turcos, que se hallan dispersas por todo el valle, y sobre las dos colinas, hasta las cuales se estendia la ciudad de Minerva, se eleva un monte cortado á pico por todos sus lados. Le circuyen enormes murallas, que construidas en su base de pedazos de mármol blanco, y mas arriba de fragmentos de frisos y columnas antiguas, que terminan en algunos puntos con almenas venecianas. Este monte se parece á un magnífico pedestal colocado por los dioses para alzar sus altares. Su cumbre es aplastada para recibir los apoyos ó columnas que lo sostienen, y solo tiene quinientos pies de longitud, y sobre dos ó trescientos de latitud. Domina todas las colinas sobre las que se estendia el recinto de la Atenas antigua, los valles del Pentelico, el curso del rio Iliso, la llanura del Pireo, la cadena de valles y lomas que se estiende circularmente hasta Corinto, y finalmente el mar sembrado de las islas de Salamina y de Egina, sobre cuya elevacion se ve la fachada del templo de Júpiter Pantheliano. El horizonte es bellísimo, aun en el dia en que están desnudas todas estas colinas, y que reflejan, cual una plancha de cobre bruñido, los rayos del sol ardoroso del Atica. Pero, ¿qué perspectiva tendria Platon á la vista cuando Atenas, viva y vestida de sus mil templos inferiores, zumbaba á sus pies como una colmena demasiado llena; cuando la gran muralla del Pireo trazaba hasta el mar un arrecife de piedra y de mármol lleno de movimiento, donde la poblacion bulliciosa pasaba y repasaba sin cesar á oleadas; cuando el mismo Pireo, el puerto de Falero, el mar de Atenas y el golfo de Corinto, es-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

taban cubiertos de un bosque de mástiles y velas desplegadas; cuando las laderas de todas las montañas, desde las que ocultan á Maraton, hasta el Acrópolis de Corinto, cuyo anfiteatro se estendia á cuarenta leguas en semicírculo, estaban cubiertas de bosques, de pastos, de olivos y de viñas, y cuando los pueblos y las ciudades servian de ornato por todas partes á esta faja espléndida de montes?

Veo desde aqui mil caminos que bajaban de estas montañas, trazados en la falda del Himeto, los cuales como cáuces de otros tantos torrentes vienen á desembocar en Atenas: me parece oir el rumor de esta inmensa poblacion por todos los lados; los golpes del martillo de los picapedreros en las canteras de mármol del monte Pentélico; el estrépito que hacen las enormes piezas de mármol que caen rodando por los precipicios, y todo el rumor y confusion que anuncian á cierta distancia la inmediacion de una gran capital. Por la parte de la ciudad veo subir por la via sagrada, trazada en el flanco del Acrópolis, á la religiosa poblacion de Atenas que viene á implorar á Minerva, y á elevar incienso á sus divinidades domésticas, en el lugar mismo en que me hallo sentado, y en donde solo respiro el polvo de estos templos.

Reedifiquemos el Paternon mentalmente, lo cual es muy fácil, pues que solo ha perdido el piso y sus repartimientos interiores: todavía existen las paredes esteriores cinceladas por Fidias, y sus columnas ó sus restos. El Paternon está todo construido de mármol blanco llamado *pentélico*, del nombre de la montaña donde estaba la cantera. Consiste en un cuadrilongo rodeado de un peristi-

lo de cuarenta y seis columnas de órden dórico. Cada columna tiene seis pies de diámetro en su base, y treinta y cuatro pies de altura. Las columnas están sentadas sobre el piso del templo, y carecen de base: á cada estremidad de él hay un pórtico de seis columnas: la dimension total del edificio es de doscientos veintiocho pies de largo, ciento dos de ancho, y sesenta de alto, y no presenta á la vista sino la sencillez magestuosa de sus líneas. Es un solo pensamiento ejecutado en piedra, y una sola, pero inteligible mirada como las ideas de los antiguos; pero es necesario acercarse para contemplar la riqueza de los materiales, y la inimitable perfeccion de los adornos y detalles. Pericles tuvo por objeto, tanto presentar un conjunto de las obras maestras del ingenio y la mano del hombre, cuanto ofrecer á los dioses el homenage de ellas; así es que su obra es el ingenio griego todo entero y en todos sus ramos, ofreciéndose él mismo como en homenage á la divinidad. Los nombres de todos los artistas que han cortado una piedra ó preparado el mármol para hacer una estátua, se han trasmitido á la posteridad.

Pero olvidemos lo pasado, y miremos al rededor nuestro, ahora que los siglos, la guerra, la barbarie de las sectas y los pueblos estúpidos lo están pisando hace dos mil años.

En el bosque de las columnas blancas solo faltan algunas de estas, cuyas piezas enteras y brillantes han caido sobre el pavimento ó sobre los templos vecinos; algunas, á semejanza de los grandes robles del bosque de Fontainebleau, han quedado sostenidas sobre otras columnas; otras han resbalado desde lo alto del parapeto que rodea el

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

Acrópolis, y yacen en monstruosas piezas encajadas entre sí como sucede en la cantera con los pedazos de piedra que ha desechado el arquitecto. Los costados están cubiertos de esa costra dorada por el sol con que cubre los mármoles la continuacion de los siglos, y sus grietas son blancas como el marfil trabajado en el dia anterior. Por este lado del templo los pedazos del mármol forman como la corriente de un arroyo de todas formas y de todos colores, arrojadas y hacinadas en el mas estraño y magestuoso desórden, en términos que se parecen á la espuma de las olas que vienen á estrellarse y blanquear un cabo batido por los mares. La vista no puede apartarse de estos objetos: los mira uno, los fija, los admira, y los compadece con esa especie de lástima que sentiría por unos seres que hubiesen tenido ó tuviesen aun sentimiento de vida. El efecto que producen estas ruinas es el mas grande y mas sublime, pues que son las ruinas de la obra mas perfecta y mas grande que han edificado los hombres.

Si penetramos en el peristilo ó bajo de los pórticos, cree uno hallarse en el momento en que se concluyó el edificio: las paredes interiores están tan bien tratadas, la superficie de los mármoles tan reluciente y tan bruñida, las columnas tan derechas y las partes conservadas de la obra tan admirablemente intactas, que todo parecería salir de la mano del artista, si el cielo brillante de luz no fuese el mismo techo del Paternon, y si al través de las grietas de las paredes no se estendiese la vista sobre el inmenso horizonte del Atica. Todo el suelo de la inmediacion está encumbrado

de fragmentos de escultura ó pedazos de arquitectura, que parecen esperar una mano protectora que los reponga en el lugar que ocupaban en aquel monumento: los pies tropiezan á cada paso con las obras maestras del buril de los griegos; se recogen estos pedazos, se arrojan para recoger otros mas preciosos, y se cansa uno al fin de este inútil trabajo, porque todos ellos son obras maestras convertidas en polvo. Las huellas se estampan en los restos del mármol; concluye uno por mirarlo con indiferencia, y queda como insensible y abismado en las numerosas ideas que escita cada uno de estos respetables escombros. Estas ideas son propias de la escena en que uno se halla; graves como las ruinas de los templos desplomados, como estos magestuosos testimonios de la nada de las obras del hombre; pero serenas como el sol que luce sobre nuestras cabezas, inundadas de una luz tan esplendente y pura, elevadas como el pedestal del Acrópolis que parece sobrenadar en la superficie de la tierra, resignadas y religiosas cual la idea de este monumento alzado á las divinidades quiméricas, y que Dios ha dejado destruir como monumento del error, para hacer lugar á otro que se alce á la pura verdad. Yo no siento aquí ni peso ni tristeza; el alma me parece ligera aunque meditativa; mi pensamiento se fija en el órden de las voluntades divinas y de los destinos humanos, y me admiro de que haya sido dado al hombre elevarse á tal punto en las artes y en la civilizacion material. Concibo la razon de que haya sido derrocada esta mole admirable, como producto de un pensamiento erróneo; concibo tambien cómo la unidad de Dios, reconocida en

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

este mismo sitio por Sócrates, haya retirado el soplo de vida á todas esas sectas concebidas é inventadas por la imaginacion de los primeros tiempos, y cómo estos templos se han desplomado con sus dioses: la idea de un solo Dios imbuida en el espíritu del hombre, vale mil veces mas que estas suntuosas mansiones de mármol, donde no se adoraba sino una vana sombra. Con esta idea, aunque el hombre no tuviese templos edificados por su mano, le adoraria en todas partes, porque le adoraria en su obra, en la naturaleza. A medida que las religiones se espiritualizan, disminuye el número de templos, y estos respiran distinta sencillez: el cristianismo, que inventó el órden gótico, lo va cambiando tambien, y sus templos van siendo mas desnudos y sencillos. Reine en ellos la grandeza de la idea de la unidad de Dios, y adóresele con la sinceridad humilde, y con la ardiente y pura fe de la virtud.

VISITA AL PACHA.

Fuí, en la tarde del dia 20, á dar gracias á Yussuf, bey del Negroponto y de Atenas. Entré en un patio morisco, cuyas anchas galerías de dos pisos estaban sostenidas por pequeñas columnas de mármol negro: en el centro habia una fuente sin agua: las cuadras estaban al rededor de él. Subí por una escalera de madera, bajo la cual se veian colocados algunos spahis, y se me introdujo en el aposento del bey. Este se hallaba sentado á la turca en el fondo de una vasta y rica habitacion, cubierta de un enmaderamiento dividido en cuadros pequeños pintados de flores, arabescos y oro, y

en la esquina de un divan forrado de tela de Indias: tenia la cabeza entre las manos de un barbero, que era un hermoso jóven vestido con trage militar, y con magníficas armas en la cintura: en el aposento habia ademas ocho ó diez esclavos en diferentes actitudes. El bey me pidió perdon de haberse dejado sorprender á medio vestir, y me hizo sentar sobre el divan, cerca de él: yo lo hice así, y dimos principio á la conversacion. Hablamos del objeto de mi viaje, del estado de la Grecia, de los nuevos límites señalados en la conferencia de Lóndres y de las negociaciones terminadas de Mr. Strasford Canning: el bey parecia ignorarlas absolutamente todos estos sucesos, y me hacia preguntas sobre ellos con el mas vivo interés. A poco rato llegó un esclavo trayendo una larga pipa, cuya estremidad era de ámbar amarillo, y el tubo cubierto de seda á pliegues; se acercó á mí á pasos contados y mirando á tierra: cuando hubo calculado interiormente el punto preciso del suelo, en donde pondrian la pipa, la colocó en él, y andando circularmente y con cuidado para que no se volcase, se me acercó dando una media vuelta, y haciendo una inclinacion, puso la estremidad de ámbar entre mis manos, al alcance de mis lábios: yo me incliné á mi vez hácia el pachá, que correspondió á mi saludo, y comenzamos á fumar. A los pies del bey estaba tendido un lebrel blanco de Atenas, con la cola y las patas pintadas de amarillo: le alabé la belleza de este animal; le pregunté si era cazador, y me dijo que no; pero que su hijo, que se hallaba entonces en Negroponto, amaba con pasion este ejercicio. Añadió que me habia visto pasear en las calles de Atenas con otro

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

lebrel blanco tambien, pero de raza mas pequeña, que le habia parecido mucho mas hermoso, y que si yo tenia algunos agradecería sobremanera adquirir uno igual. Yo le prometí que á mi regreso á Francia le enviaría uno en memoria y reconocimiento de las bondades que me habia dispensado en Atenas. Otro esclavo trajo entonces el café en tacitas de porcelana de la China, las cuales estaban dentro de una especie de enrejado de hilo de plata sobredorada.

El rostro de este turco tenia la misma apariencia que he reconocido despues en todos los de los musulmanes, que he tenido ocasion de ver en Siria y en Turquía, á saber: nobleza, dulzura, y esa tranquila y serena resignacion que comunica á esos hombres la creencia de la predestinacion ó el fatalismo, y á los verdaderos cristianos la fe y la confianza en la Providencia divina; en ellos, llevado hasta lo absurdo y el error, y en nosotros la espresion verdadera de la universal y misericordiosa sabiduría que preside al destino de cuanto se ha dignado crear: apartemos la vista del error, y creamos que solo la corrupcion de nuestra naturaleza se opone en nosotros á que produzca siempre su debido efecto la voluntad divina. Si bien lo miramos, reconoceremos, que alterada, estraviada, y pervertida nuestra naturaleza, cuando obramos mal, es por una voluntad puramente humana; la nuestra; y que obraríamos siempre bien, y seríamos siempre buenos y felices, si supiéramos resistir á esta pervertida voluntad. Por lo demas el Koran ha tomado muchas cosas del cristianismo, aunque lo ha alterado todo, condeciéndolo hasta el error.

22 de agosto.

He tenido vivas inquietudes por la salud de Júlia: he dado un paseo melancólico, en el que he visitado el templo de Júpiter Olímpico y el Estadio. He bebido el agua infecta y cenagosa del Ilíso, que apenas traía bastante para cubrir mi dedo: está árido todo el campo de Atenas, y presenta la desnudéz del cultivo, y el repugnante color de la herrumbre. ¡Oh campos de Roma! ¡Sepulcros dorados de los Scipiones, y fuente verde y sombría de Egeria! ¡Y tu cielo tambien! Este cielo celebrado del Atica, ¿escede por ventura al firmamento de Roma?

23 de agosto.

Hemos salido de Atenas antes de amanecer, y hemos visto una hermosa aurora bajo el bosque de olivos del Pireo, cuando nos dirijiamos al mar. El buque de guerra *El Genio*, cuyo capitan, como hemos dicho, es Cunco d'Ornano, nos esperaba ya, y hemos levado el áncora. Una brisa favorable del norte nos ha arrojado en tres horas delante del cabo Sunium, cuyas amarillas columnas señalaban al horizonte la huella viva siempre de la sabiduría griega, de ese Platon, de quien seria yo discípulo, si Jesucristo no hubiese venido al mundo, si no hubiese vivido ni hablado, ni hubiese muerto en una cruz sufriendo y perdonando!

Terrible ha sido la noche que hemos pasado en medio de las Cicladas: el viento ha calmado al amanecer, y hemos tenido una buena nave-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.